

Aguilas y cóndores

Por Miguel Ángel Díaz.



1914 1487
El año literario 1986, especialmente en lo narrativo, no presentó mayores novedades en el género específico de la novela, porque aparte de la publicación de tres o cuatro obras entre las que se podría citar "La Desesperanza", de José Donoso; "El verano del murciélago", de Pelli Delano; "Oxido de Carmen", de Ana María del Río y "El cesante imaginario", de Oscar Martínez Bulacio, la historia novelada "Aguilas y cóndores", de Enrique Campos Menéndez, constituyó el mayor suceso literario del año recién pasado.

De las 19 obras que ha venido publicando Campos Menéndez desde 1940, cuando aparece su primer volumen de cuentos con el título de "Kupen", ninguna como la señalada en nuestro epígrafe, salvo sus dos notables novelas "Lautaro Cortés" y "Los Pioneros", alcanza la categoría de epopeya de la emancipación de Chile como nación, marcando el término del período monárquico español y el nacimiento de nuestra República.

En ningún caso, Campos Menéndez nos entrega una fría como ajustada relación de los hechos históricos que consigna, por el contrario, su fuerza narrativa se hace avasalladora cuando a través de un diálogo vivaz como dramático, va entrelazando coordinadamente los distintos alfileres de un argumento que se cumple a la perfección, sin que nada falte, ni nada sobre. La obra de nuestras referencias, pese al número impresionante de sus 975 páginas, que de algún modo podría acobardar hasta el más apasionado de nuestros lectores, tiene la virtud de interesar, desde sus primeras páginas y, más que esto, a medida que se avanza en su lectura, su entorno total se nos hace apasionante, obligándonos a seguir en nuestro empeño, hasta llegar en un momento determinado, a identificarnos al no por entero con ese valiente de pasiones que viven sus personajes, por lo menos, de alguna manera, se ayuda a compartir sus sufrimientos.

Objetivamente, esto es, sin apasionamiento alguno, tenemos que reconocer que el "arte de novelar" de Campos Menéndez, Premio Nacional de Literatura de 1986, no tiene nada que envidiar a los grandes maestros de la narrativa hispanoamericana, nos referimos en particular a un García Márquez, Vargas Llosa, Sábato, Miguel Ángel Asturias, Cortázar, Italo Calvino o Arturo Uslar Pietri, etc., simplemente, porque se trata de un escritor con un alto "pedigree" en su oficio, pues maneja a voluntad los diversos escenarios, los conflictos pasionales con que actúan sus variados personajes, dotándolos de una extraordinaria fuerza interior o calidad humana, como sucede en esa guerra a muerte entablada entre España y América, cada cual defendiendo sus respectivos intereses.

La obra "Aguilas y cóndores", más que la historia novelada de un país que, como Chile luchó por tres siglos de épica pazienza para librarse de ese yugo infamante del dominio extranjero, es el testimonio siempre vigente del valor de una raza que se batió bravamente, no sólo en los campos de batalla, sino también en el plano de las ideas, y para ello nuestro autor nos presenta tras un argumento perfectamente ensamblado, atractivo y conmovedor, cómo en una familia de rancio abolengo chileno-español —los marqueses de Villa Florida, Díaz de Huidobro-Jaraquemada— va a nacer toda una trahsa donde tres de sus protagonistas principales, Rodrigo, que luchó por el poder monárquico español, Carlos, su hermano menor que sirvió bajo las banderas comandadas por O'Higgins, y María Angélica Larrain, la heroína de un romance vitioso a la usanza antigua, plagado de penurias y sonrisas, con intrigas y sobresaltos surti-

dos, tan igual o más como el animado por Leonor y Martín Rivas, en la novela homónima de Blest Gana, o en "Durante la Reconquista" de este mismo autor.

En realidad, este tipo de obras históricas como lo es "Aguilas y cóndores", no sólo debiera darse como lectura obligatoria para nuestros estudiantes de los últimos años de la enseñanza media, sino también para todo ciudadano adulto para que así recuerde los hechos más notables de nuestra historia patria, porque Campos Menéndez, con mano maestra nos lleva al terreno mismo en que ocurrieron todas estas escaramuzas del pasado tras su gesta emancipadora, sino también la mayoría de sus personajes que, en rigor nos dieron patria y libertad, a costa de sus propias vidas, siguen siendo los más grandes héroes nuestros con todas sus virtudes y defectos, y que situados en ese plano superior de su grandeza, gracias a la calidad intrínseca de un gran maestro en revivir nuestra historia como lo demuestra con creces Enrique Campos Menéndez, ello nos permite como una posibilidad cierta, de estar más cerca de estos verdaderos constructores de una patria libre y soberana, participando a su vez, de sus victorias y quebrantos, de sus risas y lágrimas, hasta darnos, por fin, todo un destino o futuro promisor que, hasta hoy ha servido de basamento para vivir en plenitud los aires siempre saludables de una perfecta democracia.

La Discusión, Chillán, 11-II-1987 p.2.

Aguilas y cóndores [artículo] Miguel Ángel Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aguilas y cóndores [artículo] Miguel Angel Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile